



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

PUNTOS DE SUSCRICION.		PRECIOS DE SUSCRICION.	
AÑO II.	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.	En Cádiz, un mes, adelantado	2 ptas.
	Madrid, en las principales librerías.	En toda España y Portugal, trimestre	7
	Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.	pe-etas: seis meses, 13 id., un año, id.	25 »
		En Cuba, Pto Rico, extranjero y repúblicas americanas, semestre anticipado, en oro.	20 »
No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

NÚM. 25.

SUMARIO.

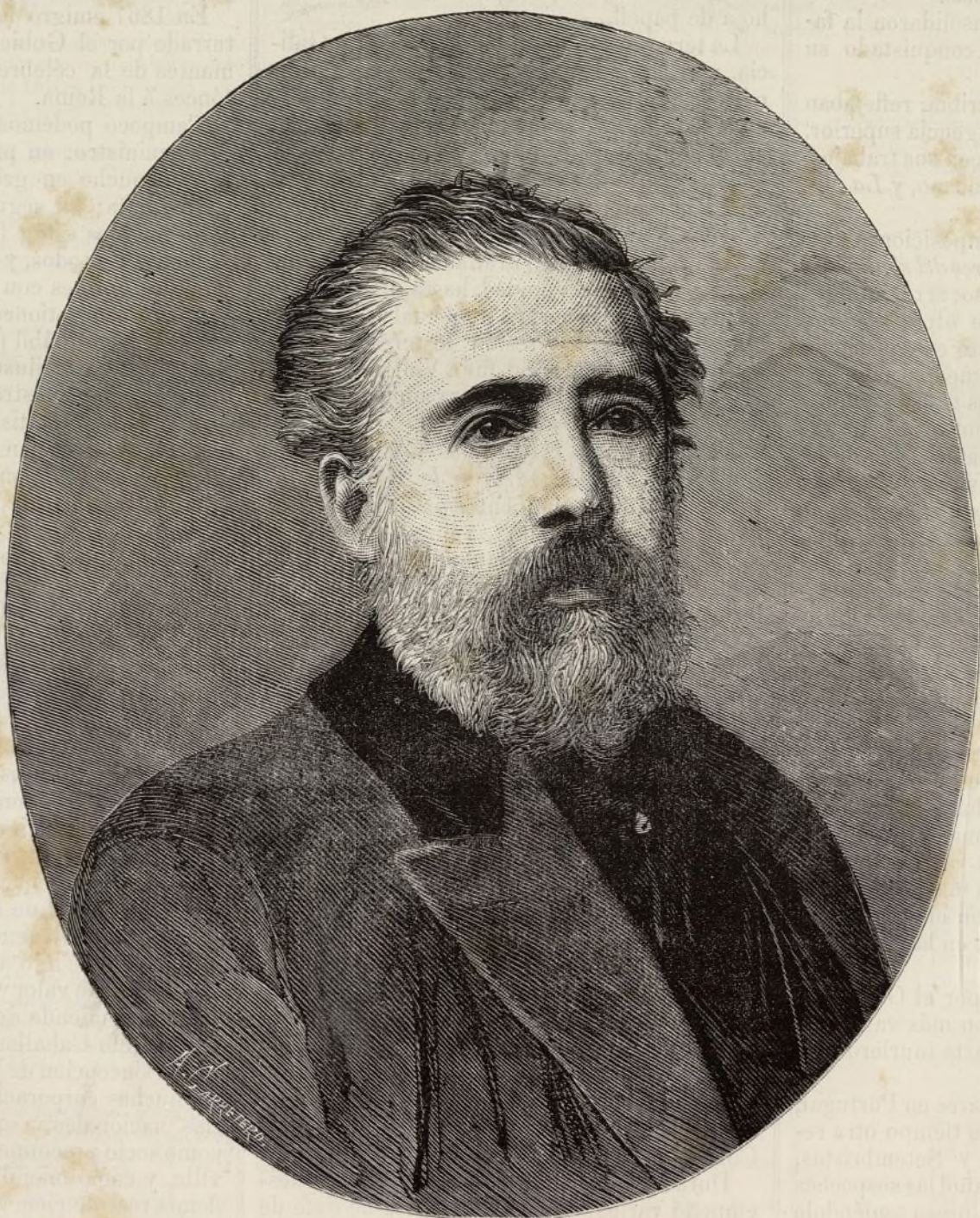
GRABADOS: Retrato de D. Antonio Romero Ortiz.—Casa de Jorge Sand.—Catarata de San Antonio.
 TEXTO: Biografía de D. Antonio Romero Ortiz, por P. DE BIEDMA.—Adición a la Crónica mensual, por A. BORREGO.—Una fiesta de caridad, por B. DE LOMA Y CORRADI.—POESÍAS: A mi hija María de la Gloria, por FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.—Apólogo, por A. CASTILLO DE GONZÁLEZ.—Desencanto, por A. CASARD.—Abnegación, por CONSTANTINO LLOMBART.—Ideal, por DOMINGO D. MARTINTO.—Explicación de los grabados.—Bibliografía de un folleto del Dr. del Toro, por el Dr. LOPEZ DE LA VEGA.—El CÁDIZ, su Directora y sus colaboradoras, por TOMÁS FERNÁNDEZ DE CASTRO.—Navegación, por &c., &c.—LITERATURA EXTRANJERA: La roca de Tregunc (continuación), por &c. Noticias.—Problema de Ajedrez.—Geroglífico.—A nuestros lectores.

CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.

D. ANTONIO ROMERO ORTIZ.

NADA más fácil, al parecer, que escribir la biografía de un hombre cuyos actos se conservan indelebles en la memoria del pueblo; nada más difícil, en realidad, que encerrar en tan pequeños límites los hechos que se desenvuelven majestuosamente en el ancho campo de la historia.

Es como pedir al lápiz que reduzca en rasgos incoloros un cuadro animado con los matices de la vida; dará una idea vaga de aquel conjunto, pero no copiará nunca ni su verdad, ni su belleza, ni su armonía.



D. Antonio Romero Ortiz.

Y esta dificultad será aún mayor si hay en el lienzo detalles que el dibujante no puede trasladar al papel.

Por fortuna para nosotros todos conocen la personalidad popular y simpática que intentamos biografar, y lo que falta al boceto en galas, lo suplirá con exceso la grandeza del modelo.

Hecha esta advertencia no del todo inútil, pues ha de servir de explicación y disculpa a la pequeñez de este trabajo, narremos por orden los hechos que han de recordar más bien que hacer saber a nuestros lectores la historia del eminente hombre político, cuyo nombre no podrá jamás ser olvidado en su patria, que de él se honra.

El Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz nació en Santiago de Galicia el 24 de Mayo de 1822.

Sus estudios de filosofía y leyes los cursó en su pueblo, excepto el cuarto año que lo estudió en Madrid, donde se recibió de abogado en 1843.

Las grandes inteligencias, aún antes de su desarrollo, tienen una gran actividad, como si necesitasen emplear de algún modo la facultad creadora de que están dotadas: Romero Ortiz, sintiendo esta necesidad en su adolescencia, fundó un periódico.

dico titulado *Santiago y á ellos*, que revelaba en sus doctrinas liberales y en su sátira fina y mordaz, lo que había de ser despues en la prensa la pluma que lo trazaba.

El gobernador civil de la Coruña entendió que su lectura podía ser un peligro, y lo suspendió, sin conseguir otra cosa con esta intransigencia que alentar al novel escritor á seguir adelante, pues una contrariedad es siempre un incentivo para algunas naturalezas.

Pasó el tiempo, el joven estudiante se hizo abogado, afirmó su criterio político, y entonces fundó otro periódico, *El Porvenir de Galicia*, en cuya redacción le ayudaban sus amigos los Sres. Rua, Figueroa, Faraldo y Don Ramon Lasagra. Este periódico, liberal é independiente como lo fué el primero, comenzó á llamar la atención, así por lo bien escrito como por las persecuciones y disgustos que trajo á su Director.

Estrecho campo debía parecer al joven periodista su ciudad nativa, tanto para su inteligencia como para sus aspiraciones, que en vano luchan los tiernos afectos de nuestra alma para retenernos lejos del sitio que la suerte nos llama á ocupar. Impelido al fin por la corriente desconocida que nos lleva hácia nuestro destino, abandonó su hogar paterno en 1849, para ir á buscar en la corte horizontes más ampliados donde tender su vuelo, bien así como busca el águila las crestas de la roca para dominar el vacío.

Cuán justamente aquella alma grande huía de la asfixia que invade á las que se agitan en círculo pequeño, lo probó su alto y seguro vuelo por el espacio de la política, el periodismo, las artes y las ciencias.

Más de 2.000 artículos consolidaron la fama que rápidamente había conquistado su pluma.

Los periódicos en que escribía, reflejaban bien pronto la luz de su inteligencia superior, siendo los que más favoreció con sus trabajos, *La Península*, que dirigió él mismo, y *La Nación* que redactó.

Escribió además varias composiciones dramáticas entre ellas *Tres hombres del siglo XVI* drama en cinco actos y en verso; arregló algunos dramas del francés, entre otros *Ricardo III de Inglaterra* que fué puesto en escena con gran éxito por D. Julian Romea en el teatro del Príncipe; publicó notables trabajos en las más acreditadas revistas científicas y literarias, y dió además á la estampa diferentes obras, entre ellas la notabilísima *Geografía política y diplomática de Europa*, y la no menos interesante *Literatura portuguesa en el Siglo XIX*.

El primer acto público en que Romero Ortiz se dió á conocer como político, fué el pronunciamiento del coronel Solís en Galicia, en el año 1846. Sabido es que aquel suceso costó la vida al desgraciado coronel, y al Gobierno graves conflictos.

Romero Ortiz no sólo prestó el concurso de su inteligencia á este movimiento, sino que incansable siempre, formó con los alumnos de la Universidad un batallón llamado de *Literarios*, los cuales para dar más valor á su idea, aceptaron como estandarte la misma bandera, con la cual otro batallón con idéntico nombre fué á defender su patria en la guerra de la Independencia.

Perseguidos tenazmente por el Gobierno, que con más fuerzas, sino con más valor, logró vencerlos, la mayor parte murieron, y huyeron los demás.

Romero Ortiz logró refugiarse en Portugal, y como allí estallase al mismo tiempo otra revolución entre Miguelistas y Setembristas, despertando el emigrado español las sospechas de la policía portuguesa, fué preso teniéndole encerrado un mes en Penichi. Logró evadirse y como en España había recaído sobre él una

sentencia de muerte, estuvo oculto en Lisboa hasta que la amnistía de 1847 le abrió de nuevo los puertas de su patria.

Volvió á conspirar de nuevo; á pesar de todas las precauciones de que se rodeaba la conspiración fué descubierta, y faltó muy poco para que su iniciador fuese pasado por las armas.

Aunque no podemos seguirle paso á paso en su carrera política por las breves dimensiones de este trabajo, no queremos pasar en silencio á propósito de estos sucesos una anécdota que prueba el sereno temple de su alma.

Encerrado en el castillo de S. Anton, que á poca distancia de la Coruña se eleva sobre una roca batida por el Océano, fué llamado á reconocer su firma, en los documentos que contra él obraban ante el tribunal militar que había de juzgarle.

Al preguntarle el Capitan general Cañedo si eran suyos, contestó que necesitaba examinarlos... por que había visto entre ellos dos cartas que indudablemente le hubieran costado la vida, y pensó en hacerlas desaparecer.

Cómo realizarlo? No lo sabía: pero la inteligencia uniéndose al valor alcanza milagros y á veces se hace por inspiración momentánea lo que no se haría jamás por razonado cálculo. Romero Ortiz, en tanto que extendía un pliego en la mesa para examinar sus notas, puso, disimulando su ansiedad mortal, la mano sobre aquellos funestos papeles... Como los atrajo, como los arrugó hasta ocultarlos en su mano crispada, es cosa que no podría explicarse, pero en ella quedaron ocultos, y en tanto que prestaba su declaración, paseando por la sala, logró aproximarse á una ventana y arrojarlos al mar! Qué enorme peso dejaría de agoviarse al desprenderse de aquella débil hoja de papel!...

La terminación del estado de sitio de Galicia, y el pasar la causa á los tribunales ordinarios, le salvó esta vez, volvió á establecerse en la Coruña, y Narvaez mal seguro sin duda, quiso alejar el peligro, que le parecía debían encerrar para él las teorías del ardiente liberal mandando prenderle de nuevo.

Avisado á tiempo logró escaparse, viendo entre la multitud registrar su casa, y estando oculto en la misma ciudad, hasta que cansado se presentó al gobernador, el cual le dijo que eligiese punto para residir desterrado, y no concediéndosele Madrid, fué á Valladolid, donde permaneció hasta que otra amnistía general le permitió volver á la corte.

Dedicóse allí á las ciencias y á las letras. Publicó un *Diccionario de la política*, en el cual colaboraban eminentes publicistas españoles y extranjeros, que se hizo notable, tanto por su redacción esmerada como por el ideal político que en ella se revelaba, dando forma y vida á la naciente idea democrática. Sus artículos de oposición llamaban constantemente la atención sobre él, y al cambiar la situación política fué á desempeñar el cargo de Secretario del Gobierno civil de Madrid. Desde aquí pasó de Gobernador á Oviedo y á Toledo despues con el mismo cargo, que también desempeñó en Alicante.

A este último punto fué como elegido por el Gobierno para ayudarle á realizar su idea de crear bajo el lema de *Union liberal* un gran partido en España, que realizase la aspiración de orden y progreso que formaba el credo del grupo liberal, del cual era Romero Ortiz la más legítima esperanza. Sólo dos meses permaneció en Alicante, pero como el hombre inteligente nunca pierde el tiempo, en aquellos breves días se ganó de tal modo las simpatías del noble pueblo alicantino, que cinco veces le ha enviado como su representante á las Cortes la ciudad que gobernó.

Durante el período de la union liberal desempeñó varios cargos oficiales. Fué Jefe de sección en el ministerio de Gracia y Justicia, publicando entonces cinco voluminosos

tomos de *Estadística civil y criminal*, primeros y únicos en su género que han visto la luz en España. Fué Vocal de la Junta general de Estadística, Director general del registro de la Propiedad y del Notariado, y Subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia.

Nos vamos extendiendo demasiado presentando sólo en resumen los hechos más culminantes de su vida, y aún quisiéramos decir mucho acerca de él como Diputado, si no pensáramos que será poco cuanto nuestro buen deseo nos haga decir para darle á conocer como orador, como diplomático, como político y como hombre de Estado.

Imposible nos sería consignar en este pequeño trabajo los triunfos obtenidos por la palabra enérgica, florida, fácil y profunda del ilustre Diputado. Presentes están en la memoria de todos esas obras maestras de su inteligencia que se llaman discursos parlamentarios, y es difícil no conmoverse ante el recuerdo de esas grandes ideas que brotan espontáneas en correctas frases, matizadas de brillantes imágenes, engrandecidas por la magnitud del ideal que describen, y ricas por el color del entusiasmo y el perfume de vida que se desprende de ellas.

Romero Ortiz ha sido elegido Diputado á Cortes catorce veces: en 1866 obtuvo por una gran mayoría de votos la vice-presidencia del Congreso. Despues en 1869 fué individuo de la Comisión permanente de la Asamblea en dos interregnos parlamentarios. Presidió varias comisiones y perteneció á otras memorables, como la que nombró el Congreso para acusar ante el senado al ex-ministro D. Agustín Estéban Collantes.

En 1867 emigró de nuevo á Portugal, desterrado por el Gobierno como uno de los firmantes de la célebre exposición dirigida entonces á la Reina.

Tampoco podemos ocuparnos de sus actos como ministro: en primer lugar porque perderían mucho en grandeza reducidos á una simple nota; en segundo porque como sucesos recientes están frescas sus memorias en la mente de todos, y en tercero porque no estando conformes con varias apreciaciones suyas en las cuestiones religiosas, tendríamos que olvidar al hábil político, al eminente orador y al escritor ilustre, para censurar, bajo el criterio de nuestra particular opinion, al legislador libre-cultista.

Preferimos exponer sencillamente los hechos, recordando cuanto hizo en el terreno administrativo, y cómo su genio creador y poderoso, en uno y otro decreto, en una y otra orden que sin interrupción se sucedieron en el ministerio de Gracia y Justicia.

Durante el período revolucionario normalizó la acción de la Justicia y aun la de la Gracia, si en ésta cabe norma, pues durante su estancia en el ministerio de estos cargos se indultaron de la última pena cuantos tuvieron la desgracia de ser á ella condenados.

Hé aquí ahora las condecoraciones que ha obtenido el Sr. Romero Ortiz como premio justísimo á su inteligencia.

La encomienda de Carlos III.

La de Beneficencia de 1.ª clase.

La gran Cruz de Isabel la Católica.

El título de Benemérito de la patria.

El título de hijo adoptivo de Noya.

La Cruz de valor y constancia.

La encomienda de Cristo de Portugal, y por último Caballero gran cruz de la orden de la Concepción de Villaviciosa. Es individuo de muchas corporaciones científicas y de varias nacionales y extranjeras, perteneciendo como socio preeminente á la Academia de Sevilla, y como miembro de número á la Academia real de ciencias de Lisboa.

El partido Constitucional se honra teniéndole por uno de sus Jefes, y España, si hoy

le cuenta entre sus hijos predilectos, ha de darle en su historia un alto lugar entre los más grandes hombres de su siglo.

PATROCINIO DE BIEDMA.

ADICION A LA CRÓNICA MENSUAL.

Aunque enteramente contrario el desenlace que acaba de tener la larga crisis de Francia, al que parecía más probable, al enviar á el CÁDIZ mi última reseña, sus lectores habrán observado que no desconocí la posibilidad de que el Mariscal se sometiese y acatase la voluntad del país.

Pero para este caso, que también indiqué, añadí, que habiendo ido hasta donde había llegado, la consecuencia para el mal aconsejado jefe de la nación vecina, sería la de perder la autoridad moral, sin la cual no se gobierna.

Así lo anuncié y ya comienza á realizarse.

Conservadores y republicanos muestran claramente ya no tener confianza en el Presidente, y si la pérdida de su prestigio debilita al gobierno, el mal como también indicaba, podrá muy bien ser no menos serio, originándose de un desbordamiento democrático que se habrá desencadenado por efecto de la reacción autoritaria.

Respecto á los decisivos sucesos consumados en Oriente, á la toma de Plewna, á la entrada en campaña de los sérvios, evolucion que es más que probable imite la Grecia si la guerra dura ¿necesito por acaso añadir algo?

En mis anteriores reseñas he consignado apreciaciones y pronósticos que los hechos están confirmando y de las que cada día darán nuevo testimonio las pruebas que ellas suministrarán, de las demás eventualidades que he señalado, como debiendo las consecuencias de la conducta de los Gabinetes de las grandes potencias respecto á los asuntos de Oriente, tanto en 1855 como en 1877.

La diplomacia y la Europa recogerán el fruto de lo que han sembrado, y cuenta que los errores vienen de lejos y se remontan al reinado de Luis Felipe y al de Napoleon III y en el último período pertenecen á Inglaterra, gobernada por literatos como Gladstone y Disraeli, en vez de estarlo por estadistas como Cuning ó Palmerston, en cuyo tiempo no habrían podido consumarse los sucesos que de 1870 á 1877 vienen cambiando radicalmente las condiciones del equilibrio europeo.

No puedo extenderme más, porque no lo consentiría la limitada índole de mi colaboración. Básteme dejar consignado que los sucesos de la guerra y las consecuencias que envuelven se encuentran dentro de las observaciones que aún deben hallarse todavía frescas en la memoria de los lectores de esta revista.

A. B.

UNA FIESTA DE CARIDAD.

DAD, ricos; la limosna es hermana de la oración. Dad para merecer el amor del Dios que se hizo hombre.

Dad para que hasta los malvados se inclinen al nombrarlos.

Dad para que la paz y el amor reinen en vuestro hogar.

Dad para que en la hora suprema de la muerte tengais como compensación á todas vuestras faltas la plegaria de un mendigo, poderoso en las regiones de los Cielos.»

Estas palabras de Victor Hugo se agolpaban en mi mente hace unas noches, al asistir en el más hermoso de los teatros de esta ciudad á una fiesta en la que el Arte, inspirado en el más puro de los amores, la Caridad, se ponía al servicio de los pobres.

¿Qué cosa tan hermosa es la Caridad! Todo lo perfuma, todo lo engrandece, todo lo santifica. Los espectáculos profanos se purifican al invocar su nombre. Los teatros se convierten en templos y las inefables emociones que excita son tan grandes, que no cabiéndonos en el corazón, necesitamos otros corazones para compartir la satisfacción que hacen rebosar en ellos.

Sucede con esas impresiones como con todas las producidas por las grandes bellezas físicas ó morales. Ante una montaña coronada de nieve, sobre cuya blanca diadema desatada en corrientes cristalinas que platean su verde falda, se quiebran los rayos del Sol tiñéndolo todo con los vivos colores del iris, buscamos instintivamente una persona á quien poder decir: ¿Qué magnífico espectáculo!

Así me sucede á mí en este momento: necesito comunicar mis impresiones ante el hermoso espectáculo de un pueblo ejerciendo la más grande de las virtudes.

Pero ¿qué importa al mundo un hecho más ó menos generoso perteneciente á la vida íntima de una localidad?

Nada, seguramente, si este hecho no fuera la ma-

nifestación de un gran sentimiento, y los grandes sentimientos no tienen patria; pertenecen á la humanidad.

Si cuando una calamidad aflige á un pueblo acuden todos los demás en su auxilio; si se establece esa solidaridad en el dolor, ¿qué razón hay para no establecerla en la satisfacción y en la gloria de las virtudes?

No hay ciudad ni pueblo en España que pueda ser indiferente á los sentimientos de otro, como no lo son tampoco las naciones cultas entre sí porque es tal la fuerza de la corriente civilizadora que nos envuelve, que arrastra á los pueblos á confundirse, estrechados más y más por los lazos del recíproco afecto.

Por eso dedico estas líneas á una fiesta de Caridad de Alicante.

Hay además otra razón que me induce á ello. Se acusa á nuestro siglo de egoísta, utilitario é insensible, y yo creo una gran injusticia esa acusación.

Los descubrimientos de la ciencia, los adelantos de la industria, la aplicación del trabajo activo á la satisfacción de las necesidades creadas por esos mismos progresos, nos arrastran en el torbellino de todas las actividades, hasta el punto de parecer que tenemos fundida el alma con los troqueles que graban el bronco ó con los émbolos de los motores de vapor; pero cuando á través del estruendo y la vertiginosa inquietud de ese movimiento se levanta una mano para herir las fibras delicadas, los corazones responden y los sentimientos nobles brotan en generosa explosión.

Las damas, ostentando sobre el seno el emblema del amor divino, corren á los campos de batalla á restañar las heridas de las víctimas; los soldados enemigos son objeto de amorosos cuidados; los indigentes socorridos; los niños que abandonó la crueldad sobre la escarcha de las calles, son abrigados en la mullida cuna que acaloró la Caridad; asociaciones benéficas, instituciones contra la miseria y contra el vicio, que es la miseria del alma, sociedades cooperativas surgen por do quiera, tendiendo á mejorar, á educar, á levantar á las clases más desheredadas y hacer en todas ellas el mayor número posible de seres felices. Tal es nuestro siglo.

Este espíritu reflejaba nuestra fiesta de Caridad.

Con la denominación de «La Bienhechora» existe en Alicante una asociación caritativa. A ella pertenecen jóvenes distinguidos; artistas, juristas, comerciantes, escritores, artesanos. Su objeto es socorrer necesidades, enjugar lágrimas, disminuir, en fin, el dolor en sus más altas manifestaciones; porque el dolor que es común á la humanidad, tiene también sus jerarquías.

¡Dichosos los que se consagran á mitigarlo!

«La Bienhechora» concibió hace unos días la idea de dar un concierto en beneficio de los que socorre y el pensamiento provocó una de esas explosiones generosas propias de nuestra época.

Artistas, cantores, poetas, autoridades, pueblo, todo el mundo corrió á llevar la ofrenda de su talento ó su riqueza á la fiesta de Caridad, y el mayor de nuestros teatros, que ya es hermoso en sí, apareció inundado de luz, enajado de mujeres hermosas, perfumado con el aroma de las flores que todavía ofrece con profusión nuestro clima semi-tropical y bañado sobre todo, por ese ambiente de bienestar y de pureza que envuelve siempre cuanto se inspira en el amor del Cielo.

Patrocínio de Biedma, la ilustre Directora del CÁDIZ, que aquí como en todas partes ha sido objeto de las distinciones que merece, y que conoce por lo tanto nuestra sociedad, podrá formarse idea del aspecto que ofrecía esa solemnidad casi religiosa y eminentemente artística.

Dirigía el concierto Casella, el ilustre artista, que dejó á Madrid trasladándose á nuestras playas á la primera invitación. Su violoncello que exhala entre sus manos quejidos de dolor y suspiros amorosos, parecía dirigirse majestuosamente al auditorio, repitiendo en las sonoras vibraciones de sus cuerdas aquellas divinas palabras:

«Venid á mí, benditos de mi Padre.»

Allí resonaron las sublimes notas del *Stabat Mater* de Rossini, los pensamientos de Mozart, las dulces melodías de Bellini y las inspiraciones, en fin, de los grandes maestros.

Allí resonaron también los armoniosos ritmos de los poetas alicantinos.

¿Quiénes eran esos artistas? ¿Quiénes eran esos poetas?

Preclaros ó modestos deben ser nombrados.

Recordando en este momento que César Cantú, hablando del traidor que ocasionó la muerte de Leonidas dice: Se llamaba Asfialtes. Y luego añade: viva su nombre para la infamia.

Pues bien: los artistas que tomaron parte en nuestra fiesta de Caridad se llamaban Casella, Harmsen, Ruiz García, Villar, Asín, La Rochette, Escribano, Casas, Clavel.

Los poetas se llamaban Campos, Lon, Llorente, Harmsen, Villar.

Y yo imitando ahora al gran historiador moderno añadiré:

Vivan sus nombres para la gratitud de los corazones generosos.

El éxito para los pobres no hay que decir que fué completo; la obra de caridad se realizó cumplidamente.

Cierto que fué en un teatro, entre las armonías de la música y los esplendores del lujo y de la moda; este es nuestro siglo.

Pero ¿qué importa la forma de ejercer la virtud si la virtud se ejerce? ¿Qué importa que el cuerpo vista el sayal del monje ó la crujiente seda de los salones si el alma se levanta á la región del Cielo?

Amaos los unos á los otros: esta es la síntesis. Y este precepto soberano es el que cumplieron cuantos contribuyeron á nuestra fiesta de Caridad.

Bien quisiera reproducir aquí todas las armonías que en aquella solemnidad resonaron. Esto es imposible.

Bien quisiera reproducir también las hermosas poesías que se leyeron. No las tengo.

Me contentaré con transcribir esas pobres estrofas con que yo contribuí á la buena obra para participar del honor de asociarme á ella:

Placer nos da la grandeza
Con su fausto y sus honores;
Placer nos da la riqueza,
Y más placer la belleza
Si nos brinda sus amores.
Mas en ese torbellino
De placeres del Eden
Que halla el hombre en su camino,
No hay un placer tan divino
Como el placer de hacer bien.
Que no hay sólo ni esplendor
Que valgan una mirada
De gratitud y de amor,
Ni hay un tesoro mayor
Que una lágrima enjugada.
Feliz el rico que siente
El hambre que al pobre acosa,
Que sus dolores presiente,
Y por calmarlos, clemente
Da su ofrenda generosa.
Ellos serán coronados
En las regiones de luz
Y á la diestra colocados,
Porque ellos son los llamados
Por el que murió en la Cruz.
Bendita la ley de amor
Que nos legó su bondad.
Bendito sea el Señor,
Que templó nuestro dolor
Con la dulce Caridad!
Benditos los que aquí llegan
Y tanto amor atesoran,
Y sus riquezas allegan,
Y sus ofrendas entregan
Para los pobres que lloran.
Bendito el que concibió
Esta función inmortal,
Y el arte al amor unió,
Y ambos á dos desató
En purísimo raudal.
Y benditas las hermosas
Que aquí reunidas contemplo,
Cuyas almas generosas,
Este recinto, piadosas,
Han convertido en un templo.
Hoy brota el hogar sombrío
Do calmais tantos dolores,
De bendiciones un río,
Que os caerán como el rocío
En el cáliz de las flores.

B. DE LOMA Y CORRADI.

Alicante: Diciembre, 1877.

Á MI HIJA MARIA DE LA GLORIA.

Ven, ángel mío, en mi seno
Apoya la frente pura,
Tú que de inmensa ternura
Inundas mi corazón;
Tú que llenas los sentidos
De inmarcitable esperanza
Y auguras en lontananza
Un aura de bendición.

Por tí contemplo la vida
Por su lado más risueño,
Por tí con la gloria sueño,
Por tí sonrío feliz;
Por tí anhelo, ángel querido,
De la suerte los favores
Y encuentro hermosas las flores
De bello y rico matiz.

Tus caricias me seducen,
De encanto llenan mi alma,
Y gozo inefable calma
Con tu inocente querer.
Sin que tan dulces amores
Pueda interrumpir el mundo
Con su vaiven infecundo,
Con su incentivo placer.

Es á mi ser tu cariño,
Como á la planta el rocío,
Como el ambiente al estío,
Como el perfume á la flor;
Como á la cierva el encanto
De su libertad perdida,
Cuando se vió perseguida
Por experto cazador.

Como al marinero errante
Que en las olas zozobrando
Del puerto le va alejando
Embravecida la mar,
Es la mágica esperanza
De salvacion manifiesta,
Que la tempestad funesta
Viera dichoso calmar.

Así tu amor, hija mía,
Es mi gloria, mi destino,
Es árbol que en mi camino
Me ofrece puro solaz;
Es el sueño de mi mente,
El encanto de mi vida,
De mi ventura la egida,
De mi corazón la paz.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Madrid: 1877.

APÓLOGO.

LAS PIEDRAS Y EL CORCHO.

Al estudioso niño D. Camilo Chao y Sedano.

A las ondas de un lago dilatado
Piedras lanza un muchacho entusiasmado.
Son gruesas y al caer hacen gran ruido
Hasta dar en el limo allí escondido.
Tira veinte, cuarenta, ochenta, ciento....
Ya del agua no cesa el movimiento;

Que los chicos no se hallan fatigados
Si no es cuando en la escuela están sentados.
Se acaban los guijarros y en su anhelo
Busca y rebusca el niño por el suelo,
Y á fuerza de mirar ¡oh qué alegría!
Ve un corcho que entre piedras se escondia:
Ya es feliz, ya ha logrado su deseo;
Corre al lago y le arroja su trofeo.
Mira y escucha atento, pero... nada,
Sin ruido alguno el corcho sobrenada.

*A las aguas profundas de la historia
Lanza el tiempo de un hombre la memoria;
Lanza diez, lanza veinte, lanza ciento....
A contarlos no alcanza el pensamiento.
Muchos, los más, cayendo con gran ruido
Van á encontrar el limo del olvido;
Y uno entre mil acaso sobrenada,
Quizá el que hizo su marcha más callada.*

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Almería: 1877.



La casa de Jorge Sand.

ABNEGACION.

Muerde una sierpe venenosa á un niño,
Negro letal humor la herida vierte,
Y al verle en ansias de la horrible muerte,
Salvarle intenta el paternal cariño.
Heróico aparta insuficiente aliño,
Y aunque el mortal peligro el padre advierte,
Con sus labios le exprime el mal de suerte
Que al negro miembro torna el blanco armiño.
Salvo el paciente está, y el padre espira,
No sin que ser virtuoso ántes le mande,
Victima el triste de dolor intenso.
¡Sublime abnegacion! ¡Rasgo que admira!
Porque el amor filial podrá ser grande,
Pero el paterno amor llega á lo inmenso.

CONSTANTINO LLOMBART.

Madrid: 1877.

DESENCANTO.

Un tiempo fuera, que si no dichoso,
Al ménos libre de pesar me hablaba,
Y en el hogar doméstico gozaba
De dulce paz y de eternal reposo.
Mas al placer y calma que gozoso
El pecho ufano tierno disfrutaba,
El hado adverso, crudo me guardaba
Un porvenir funesto y doloroso....
¡Todo fugara! y hánse convertido
Mis goces todos en angustia y llanto,
Porque al destino cruel y fementido
Le plugo ¡ay Dios! privarme de mi encanto,
Mi bien, mi orgullo y grata bienandanza,
Mi hija querida, toda mi esperanza!

ANDRÉS CASARD.

Nueva-York: 1877.

IDEAL.

Su cuerpo es un conjunto de formas vaporosas,
Sus labios son el nido del beso del amor,
Su aliento es un perfume de violas y de rosas,
Sus ojos á los Cielos robaron el color.

Ensueño que se forja la mente del poeta
En medio de la calma solemne de la mar,
Es ella para el hombre la imagen más completa
Del ángel que á los niños parece acompañar.

Si errante peregrino, yo vago por el mundo,
Su sombra misteriosa me sigue por doquier,
Y vive eternamente de mi alma en lo profundo
En medio de las sombras y en medio del placer.

Mas ¡ay! cuando le tiendo mis brazos palpitantes,
Henchido de esperanza, de amor y de ilusion,
Al soplo de las brisas, viajeras inconstantes,
Cual humo se disipa mi espléndida vision!

DOMINGO D. MARTINTO

Burdeos: 1877.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

CASA DE JORGE SAND.

La célebre autora de Lelia, *el primer prosista* de Francia, como se la ha llamado últimamente, ha pasado los últimos años de su larga y tempestuosa vida, retirada en la casita que mandó edificar en el departamento del Indre con el producto de sus primeras obras, como un poético y perfumado retiro donde debía descansar aquella naturaleza vehemente, de sus pasiones y triunfos. Nuestro grabado reproduce la vista de esa linda casa donde se ha oclutado durante algunos años para pensar y meditar uno de los genios más grandes de nuestro siglo.

LA CATARATA DE SAN ANTONIO.

Cerca de la ciudad de S. Antonio, en los Estados- Unidos, se admira la soberbia Catarata que lleva su nombre, y que copia nuestro grabado. El agua cae desde una altura de 20 metros; antes de caer presenta un declive de 16, y cuando recobra su curso, después de pasado el abismo que la catarata forma, tiene un declive de 34. Si no tan grandiosa como la del Niágara, tanto por el riquísimo caudal del Missisipi, como por lo pintoresco de los sitios que la rodean, es una de las maravillas de América.

¿CUÁL ES EL PAPEL DEL OJO EN LA VISION?

POR EL ILMO. SR. D. CAYETANO DEL TORO Y QUARTIELLERS,
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA.

Conocidas son en Europa y América las obras y hechos clínicos del ilustre Doctor oftalmólogo, D. Cayetano del Toro y Quartiellers, para que yo, simple crítico y humilde entendedor de la práctica en que dicho profesor ha obtenido tantos laureles, pueda aquilatar debidamente su mérito. Pero esto no impide que diga lo que me sea posible acerca de la obrita suya que acaba de llegar á mis manos, que me sirve de motivo para la confeccion del artículo que sobre ella escribo, y con gusto envío al CÁDIZ, de cuya ilustre Directora he recibido tan notable folleto, con su deseo, para mi honroso, de saber mi opinion.

Dos puntos abraza el trabajo del Doctor del Toro: uno anatómico y otro fisiológico, con sus correspondientes exornamientos físicos y psicológicos.

El primero lo desempeña su autor con maravillosa exactitud, precision y minuciosidad describiendo cada una de las partes del órgano visual, sin incurrir en disertaciones enojosas, ni en comentarios de parcialidad sistemática. Prescinde de su propio *Tratado de las enfermedades de los ojos*, para mejor discurrir en asunto nuevo, con ideas originales y propias de su fecunda imaginacion, robustecidas por su práctica y

laureadas ya por la opinion y criterio de los profesores más preclaros.

El segundo excede aún al primero, con un colorido de dición tan elegante como castiza, entrañando varios problemas ópticos de la mayor importancia. Tenia que ser así, puesto que su autor profundiza con raro ingenio cuanto parece aún dudoso, respecto de la vision; y sintetizando las varias cuestiones que aún están pendientes de veredicto, con relacion á la teoría ocular, desvanece errores y aclara principios, que cumple saber á los que se dedican al tratamiento de las afecciones de los ojos.

Pero el Dr. del Toro, si bien presenta un conjunto de verdades anátomo-fisiológicas, que exceden á toda ponderacion, como no se explica terminantemente acerca del *vitalismo* para revelarse como adepto de esta inconcusa razon de normalidad funcional, aparece casi como organicista, y se expone á que se le considere como filósofo *sensualista*, que es la peor de las creencias.

Si el ojo fuere instrumento absolutamente necesario para la produccion de inteligencia, no podria admitirse la intervencion de más agentes que las sensaciones; y entónces habria que pasar por alto los defectos de Aristóteles, al sentar que *nada hay en la inteligencia que no haya pasado por el vehiculo de la sensacion*.

Ya una vez combati al finado Dr. Delgado Jugo, porsentar que el ojo era el verdadero instrumento de la



La catarata de San Antonio.

inteligencia; y á fé que no está esto muy de acuerdo con el *organicismo*, que se empeñan algunos en que sea *materialista*, hasta tratándose de la nocion de vida.

Ejemplos hay de talentos superiores en ciegos de nacimiento; y sabido es tambien el proloquio vulgar de que *no hay peor ciego que el que no quiere ver*.

No es ciertamente esta la ocasion de disertar sobre este punto trascendental de psicologia, ni es tampoco conducente, en un juicio sencillo y cariñoso, de la obra de un profesor digno y respetable, provocar una polémica que no podria, aunque me diese un triunfo, empañar el brillo de una justa reputacion científica, por controvertir lo que al fin, para la práctica, no es de indispensable necesidad.

Creemos, por lo tanto, que la obrita en cuestion tiene bellezas de primer orden, que merece un lugar preferente en la biblioteca de todo médico; que es un magnifico ejemplo de cuanto pueden los procederes operatarios, si son hechos con la pericia que sabe hacerlos el Dr. del Toro; y en suma, que no perderian nada los extranjeros en traducirla y meditarla, para que supiesen apreciar el saber oftalmológico de un profesor español.

Por lo demás, cuando un médico ha sabido recorrer todo el diapason de la ciencia que profesa, marchando

de lo ideal á lo real, por un camino de flores, no es dudoso asegurar que ha profundizado y aquilatarado minuciosamente los arcanos de la vida y los de la enfermedad. Mas como hay distintas vias para llegar al conocimiento de las cosas, nada tiene de particular que los campos se dividan y que haya lucha. Ciertamente que no todos los médicos saben elegir una filosofía pura y elevada, para entrañarse en el laberinto de la sensacion, que es achaque el que algunos se inclinan al *ontologismo* ó al *materialismo*, cuando con lo *experimental* y lo *racional* se pueden resolver las más árdnas verdades, sin caer en un grosero sensualismo. Huir de este escollo cumple á los profesores de primer orden, en cuyo número contamos al insigne Dr. del Toro, á quien con este motivo saludamos cariñosamente, deseándole muchos años de vida para mayor brillo de la ciencia y contentamiento de sus comprofesores.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid: 1877.

EL CÁDIZ.

SU DIRECTORA Y SUS COLABORADORAS.

BELLÍSIMO panorama recrea la vista del individuo que, saliendo de Santander en direccion á la playa del Sardinero, se detiene, por necesidad ó por gusto, en el alto de los Mártires. Por un lado reclaman su atencion los arreboles del Cielo, la mar sin límites, el faro, la entrada de la bahía, las blancas lomas de las pequeñas lanchas, el negro penacho y la plateada estela de los vapores, pintorescos jardines, caprichosas quintas, verdes pinares, la poesia, en fin, revistiéndolo todo de seductores matices. Por el otro el tardo buey, la pesada carreta de inmemorial hechura, las rústicas viviendas del barrio de Miranda, mendigos haraposos, fatigadas lavanderas, ennegrecidas fábricas, elevados montes, en una palabra, la prosa de la vida, la miseria y el trabajo.

Estas reflexiones haciame yo en el indicado sitio el dia 1.º de Agosto del año que ya nos abandona, cuando de repente los estrepitosos y penetrantes sonos de cien trompetas estremecieron la atmósfera y conmovieron mis nervios hasta el punto de obligarme á decir: «¿Qué ruido es este? ¿Llaman á juicio á los mor-

tales? Si es así ¿por qué los muertos no salen de sus tumbas? Los sonos que me aturden ¿serán, por dicha, los gloriosos ecos de las trompetas de la Fama?»

—«No te equivocas. Acertaste al cabo.»—Me contestó la voz simpática de una persona desconocida para mí.

Como conceptuaba yo de todo punto absurdo pensar que cosa material llegara allí sin que yo la viera, creíme juguete de alguna alucinación inusitada, pero no bien volví la cabeza para cerciorarme de la realidad del hecho, me quedé pasmado, porque me vi de pronto frente por frente de cien mancebos, ó sombras que me lo parecían, provistos los cien de piramidales bocinas.

Todos eran de la misma estatura. Sus facciones asemejábanse mucho á las del hombre: su cuerpo tenía la transparencia y vaguedad del aire.

¿Cómo calificaría yo la personalidad de semejantes entes?

Antes que me decidiera por clasificarlos entre los silfos, ó por considerarlos como meras ilusiones de mi acalorada fantasía, salió del más próximo de los grupos, una matrona tan bella que embelesaba los sentidos, á pesar de que su figura desaparecía casi del todo bajo dos deslumbradoras alas, y díjome: «La Fama soy. Escucha las nuevas que te traigo:»

Una dama, que vencer
Sabría, sin más poder
Que su ingeniosa bondad,
La mayor tenacidad,
El odio de una mujer. (1)

De las letras en honor,
Construir procura un templo
Grandioso, deslumbrador,
Capricho tan sin ejemplo
Como el capricho de un Lord.

Ya triunfó de la apatía
Indiferente ó reacia
Del valgo de Andalucía:
(Su triunfo lo envidiaría
El héroe de Santa Engracia.)

Y en su mano colecciona,
Con ámplio y sagaz criterio,
Plantas que el saber abona
Ni la regia flor perdona
Ni la flor del Cementerio.

Ni desprecia por esquivar
La modesta *Sensitiva*
Que la admiración arranca,
Ni por seria ó por altiva
La elegante rosa *Blanca.*

Dramas íntimos quizá
Su vista descubrirá
De la flor en las cautelas:
Si existen *Almas gemelas*,
¿Gemelas flores no habrá?

Las dudas de los que gimen
Templa su pluma de arcángel,
Sus conceptos que redimen
Como *Recuerdos de un ángel*,
No son *Secreto de un crimen.*

Halla enseñanza el talento
En todo: en *El testamento*
De un filósofo, en el tul
Que nos vela el firmamento
Y en una *Botella azul.*

Por eso grata recibe,
Dicha dama, los tributos
Donde la ciencia se exhibe,
Y aun los versos que le escribe
Un poeta en *Dos minutos.*

En su ayuda, en forma llana,
Convida á venir á todos,
Con su voz mi voz se afana
En ser eco de mil modos
Desde *Cádiz á la Habana.*

Del Sur y del Setentrion
Ya acuden vates á cientos.
¡Ved como los une con
Quirinaldas de pensamientos,
Cadenas del corazón!

Uno con dulce ternura
Cuenta *Una historia en el mar*
Llena de triste amargura:
Otro, cual joya sin par,
Ecos de un álbum murmura.

Muchos loan á las musas,
No pocos al raciocinio;
Más todos, el predominio
Reconocen sin escusas,
De tan noble *Patrocinio.*

(1) Los versos de letra bastardilla son los títulos de las obras de Doña Patrocinio de Biedma.

—«Brillante idea; pero será factible?»—Pregúntele yo.—«¿Conseguirá la debilidad lo que no la fuerza? ¡Fracasaron tantos que pretendieron lo mismo!»

—«No todas las cosas pueden ser ejecutadas por todos. A veces la fuerza del ingenio reside oculta en la debilidad del sexo. Si lo dudas, tus ojos te desengañarán del error en que vives. Mira.»

Miré al lado que me señalaba la mensajera de la gloria y observé que poco á poco la mar se convertía en un dilatadísimo espejo, cuya tersa superficie reflejaba, de maravillosa manera, los sólidos cimientos de un magnífico faro de luz intelectual, que cuidadosamente fabricaban

*Los obreros de la ciencia,
Los mártires del estudio.* (1)

La discreta Directora de aquel futuro templo de la civilización aparecía en el pórtico acompañada de cuatro ilustres damas, y tras éstas se descubrían otras nueve de diversas edades y figuras.

¿Quiénes eran? ¿De dónde vinieron? Yo no lo adivinaba. Quería saberlo, pero no lo sabía.

La Fama satisfizo mis curiosos deseos haciéndome la siguiente minuciosa reseña:

«De la afortunada autora de *La flor del Cementerio* ¿qué te diría yo que ya no lo supieses? Hoy ocupa en España el eminente lugar que dejó vacante Fernán Caballero, fecundo novelista de inmortal renombre.

Las cuatro damas que la siguen personifican á su lado las naciones de origen latino: constituyen el germen de la proyectada federación científico-literaria.

En representación de la patria de Manzoni, vino á Cádiz una de las más célebres escritoras del presente siglo. Por ella el nombre de *Rattazzi*, que tanto suena en los últimos años de la crónica política de Italia, brillará con gloria en los anales de la literatura contemporánea.

Eco fiel de los adelantos de las letras en las repúblicas hispano-americanas, en el Brasil y en las Antillas, es hoy el florido número de la que vemos á la derecha. Mora en la Habana, pero por conjetura se supone que debe ser oriunda de *Troncoso*, pequeño lugar de la provincia de Pontevedra.

La frescura y lozanía de las plantas exuberantes de *Virginia*, y la elegancia y primor artístico de las óperas de *Auber*, se funden y ordenan en las composiciones de la galana poetisa que representa en la federación naciones tan importantes como Bélgica y Francia.

En ese diminuto congreso la Península ibérica figurada está por una literata que goza del sorprendente privilegio de hacer brotar, al contacto de su pluma, delicados pensamientos en un *Melgar.*»

«¿Quiénes son las otras nueve?» Pregunté á la Fama, notando que guardaba silencio como si nada más tuviera que decirme.

«Las musas»—me contestó.—«De las orillas del Nervion procede aquella que delante ves. No se pueden examinar los artículos, producto de su fervor católico, sin exclamar: ¡Qué hermosa es la fe! ¡Qué vívidos son sus resplandores! ¡Qué dulce el calor de sus rayos!» (2) La fe transforma á la mujer más débil en invencible querub... *inermes linda*, candorosa, joven, sin más armas que la fe, conquista un reino que no pueden hollar los más famosos capitanes si la incredulidad los guía.»

La sílfide que pulsa con esperta mano las vibrantes cuerdas de un instrumento tan difícil como melodioso, competir podría con la idolatrada *Enterpe*. No hay *Esmeralda* de más bello matiz en la patria de *Cervantes*.

José Grassi y Alfeo Grassi, piamonteses el uno, siciliano el otro, literatos ambos, no envidiarían, si viviesen aún, el apellido de la tercera, por la sencilla razón de que sólo se envidia aquello de que se carece; pero si su elevada inspiración poética.

Es la cuarta conocida y alabada desde Cádiz hasta *Assen*, si, sus obras literarias obtendrán muy merecidos elogios en donde quiera que la raza latina predomine.

Delicada y ardiente como *Graziella*, por Lamartine descrita, la que está á su lado dirige al Cielo sus afanosas miradas como si quisiera

*Verlo grande, tan grande
Como la tierra.* (3)

Junto al marco de una ventana la sexta apoya los codos en un sinuoso pilar de libros artísticamente colocados. El que forma la base tiene escrito en uno de sus extremos—1860. *La mujer*. En el que sobre todos está, se lee 1877. *Reinas mártires*. Novelas, poesías y artículos, muy apreciados por el bello sexo, componen el centro de la columna.

En los siglos XVII y XVIII *Gimeno* y *Luzán*, pintores españoles, contribuyeron con sus lienzos al esplendor de las Bellas Artes. En el XIX las Bellas Artes deben á las poesías de dos de esas Musas que dichos apellidos contienen contribuyendo á su esplendor.

(1) Alvarez Espino.

(2) Ernelinda Ormaeche. *La Fé*. Núm. 2 del Cádiz.

(3) Graziella. *A Panticosa*, poesía. Núm. 7 del Cádiz.

Los ramilletes de azahar que rodean el pórtico no te permiten ver la fisonomía física de la novena musa: su fisonomía intelectual no será difícil que te la muestre alguna de sus obras

(1) *Que del tiempo, inmortal se señorean.*

No sé lo que dijo luego la locuaz matrona. Mil lirras y laudes en acordado son lanzaron al aire las primeras notas de una marcha triunfal, del maestro Es-lava.

Seis poetisas pisaban en aquel momento los umbrales del edificio, y todas las damas que en él había las festejaban cantando:

«Para dar placer al mundo
Y á su patria nuevas glorias
Aún hay *peñas* en Castilla,
Torres en Lugo famosas,
Sevillanos en Jaén,
Collados en Barcelona,
En Almería *Castillos*
Y en fin, en Cádiz, *la costa.*»

Dos nuevas trovadoras, que capitaneaban lucida hueste de femeniles vates, se presentaron, antes que terminara el coro, y una de las dos adelantándose dijo:

«¿Qué voces son las que escucho
Tan gratas, tan halagüeñas
Que de júbilo me embargan?
Acudir á ellas es fuerza...
¿De quién son? Sólo ser pueden
De *Patrocinio de Biedma.*

*Venid pléyade brillante
De poetisas y poetas!...
¡Venid al foco de luz
A la par que de influencia
Do se immortaliza el nombre
De *Patrocinio de Biedma!** (1)

Y como buen amparo refugióse en la nueva morada, donde podía, sin estorbo alguno, condensar en un pequeño libro las reglas métricas, á la manera que *Justiniano* condensó en un código las leyes de su imperio.

La que venía con ella no se quedó á la zaga; muy pronto á la *Vera Vila* de la iniciadora de la Federación, felicitándola de este modo:

*¡Noble cantora,
Ciniente en esta tierra
Muchas coronas!* (2)

El espectáculo que se desarrollaba delante de mis ojos era tanto más entretenido cuanto menos se abarcaba con la vista.

Príncipes, ministros, generales, filósofos, oradores, poetas, naturalistas, físicos, músicos, marinos, infinidad de seres humanos, venían presurosos de todas partes á colocar su piedra.

Poco faltaba ya para terminar la cúpula del espléndido edificio. Mi atención estaba fija en la débil pero diestra mano de la dama á quien correspondía coronar la obra.

Miles de miradas seguían con interés extraordinario sus hábiles movimientos.

De súbito la brisa, que reposaba con las alas recogidas en las verdes arboledas del Sardinero, despertó y turbó la superficie del mar. El claro espejo desapareció debajo de las rizadas olas.

No sin disgusto busqué con los ojos á la Fama. ¡Ni ella ni su ruidosa comitiva estaban ya á mi lado!

¿Serían delirios de mi mente las inexplicables escenas que yo me figuraba haber sin duda alguna presenciado?

Sobre el oscuro matiz de la verde yerba se destacaba, para dar contestación á mis sospechas, el claro brillo de alguna cosa blanca.

Aquella cosa blanca me certificó la realidad de los hechos referidos.

Era un periódico esmeradamente impreso. Abrilo y leí:

CÁDIZ

ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

Directora propietaria: *Patrocinio de Biedma.*

¡El templo estaba terminado! La luz del nuevo faro, serena y radiante llegaba á los confines de la culta España.

TOMÁS FERNÁNDEZ DE CASTRO.

Santander: 1877.

(1) Díaz de Lamarque. Poesía *A la inauguración del monumento erigido en honor de Fray Luis de León*. Número 2 del Cádiz.

(2) Justiniano (D. Amparo). Poesía. N.º 9 del Cádiz.

(3) Vera de Vila (D.ª Joaquina). Id. Núm. 19 del Cádiz.

NAVEGACION.

VII.

En el artículo anterior hemos pedido el *cabotaje* entre todos los puertos españoles, en nombre de la igualdad y fraternidad que debe existir entre todas las provincias y pueblos de una misma patria: en éste vamos a pedir lo que parecería una inconsecuencia en nosotros y un privilegio para esta hermosa y decadente ciudad: el puerto franco para Cádiz.

No hay, sin embargo, inconsecuencia en nosotros; porque no es un privilegio lo que deseamos, sino satisfacer una necesidad general de interés y hasta de decoro nacional, como procuraremos demostrar.

La falta de otro puerto franco que el de Gibraltar cerca del Estrecho, donde los buques puedan llevar sus mercancías, venderlas con facilidad ó depositarlas, obtener retornos y hacer reparaciones y acopios, hace de Gibraltar el centro único de comercio en todas estas costas, especialmente para aquellos artículos que se prestan mejor al comercio ilícito, de los cuales inundan nuestras provincias del litoral y hasta las del interior por ser imposible hoy con el alcance de la artillería moderna acercarse á aquella plaza los guarda-costas para perseguir ni vigilar á los barcos contrabandistas. Esa impunidad, que estimula la concurrencia y facilita el comercio fraudulento, está acabando materialmente en España con el de buena fé que paga religiosamente los derechos y con las pocas industrias que tenemos, y no pueden soportar la competencia de las manufacturas extranjeras.

El menor de los males que causa á nuestra nación la gran concurrencia de buques á Gibraltar, por ser el único puerto franco y de depósito de carbones sobre el Estrecho, es el de la merma notable que produce en nuestras rentas de aduanas, si se considera la trascendencia y extensión del que ocasiona, arruinando nuestras industrias y desarrollando en nuestro pueblo la afición y el hábito de la defraudación de las rentas públicas y de la conculcación de las leyes.

Todos esos males que tanto nos afectan se irían modificando ó desapareciendo con el puerto franco de Cádiz, á medida que los buques fueran experimentando las ventajas de su situación y la de los demás recursos que encontrarán en esta bahía y dejarán de frecuentar la de Gibraltar; pero todavía hay otra razón de conveniencia general que debemos apuntar, para alejar toda idea de que se pretenda por nuestra parte una especie de privilegio ó de ventaja que pueda redundar en perjuicio de otros puertos de la Península.

Ningún otro puerto reúne las condiciones del de Cádiz por su aislamiento natural, que haría sumamente fácil y eficaz la vigilancia para impedir toda salida fraudulenta de los efectos para el interior, y por lo tanto ninguno puede aspirar razonablemente á llenar ese objeto tan necesario de hacer á Gibraltar una competencia ventajosa para que se extingan ó disminuyan los perjuicios que causa á nuestro comercio, como aconteció en la época de puerto franco en Cádiz, que desapareció casi por completo el tráfico de Gibraltar.

Además, la decadencia progresiva de Cádiz que es por desgracia bien visible, promete en pocos años llegar á mayor extremo por dejar de venir los buques por falta de objeto, no habiendo industrias, ni depósitos, ni muelle, ni lazareto, ni fondo fuera de la canal.

Cuando llegue ese día, que no está remoto de tan fatal carencia de elementos y sobre todo de decisión y energía en los naturales para imprimir á toda costa la marcha activa y resuelta que se necesita para volver el calor de la vida á la inmóvil y desierta Cádiz de nuestros días; cuando llegue ese día, decimos, de absoluta paralización comercial que nos amenaza, Cádiz quedará reducido á las murallas y los cuarteles, y como no podrá contribuir con tributación alguna para las cargas públicas, á todos los demás pueblos habrá de alcanzar proporcionalmente el aumento con que haya de suplirse lo que todavía dá Cádiz, con la dificultad y pesadumbre con que se dá siempre el último resto de lo que se posea.

Ese cuadro es bien sombrío; pero no es exagerado. Mírese la bahía y se verá el exiguo número de buques que hay en ella. Reflexiónese que nuestros buques van dejando de ir á Filipinas y á las Antillas, privados de la protección que les dispensaba el derecho diferencial de bandera: téngase presente que ha disminuido mucho nuestra navegación al Pacífico y á todos los demás mares y que Cádiz es el puerto que más había de reventarse de la disminución de largas navegaciones, que han sido siempre su alimento y su vida.

La salvación la vemos en el puerto franco y la vemos sobre todo en el patriotismo de los buenos hijos de Cádiz, que no podrán menos de despertar del letargo en que al parecer yacen, al observar la cercanía del peligro á que Cádiz camina, de dejar de ser puerto mercantil.

En nuestra opinión, el puerto franco de Cádiz ningún perjuicio podría causar á los demás puertos de la Península ni al Erario, abonando á éste su Municipio la cantidad á que hoy ascienden sus rentas de Aduanas y la mitad del aumento que puedan tener los arbitrios municipales en el porvenir. Sólo puede hacer compe-

tencia utilísima para la riqueza y el buen nombre de nuestra nación, al comercio, ó mejor dicho, al contrabando de Gibraltar, peñon ominoso, que parece no tiene otra misión que la de empobrecer, corromper y deshonorar á nuestro país.

En la Sociedad Económica y Liga de Contribuyentes, que con tanto afán y constancia se ocupan de buscar los medios de dar fomento y animación á la ciudad y á la bahía, tenemos entendido que se presentarán proposiciones sobre la conveniencia del puerto franco para ser estudiadas y elevadas á la consideración del Gobierno de S. M., con toda la copia de datos y razones, que tan distinguidos patricios han sabido siempre aducir en casos análogos.

&c. &c.

LITERATURA EXTRANJERA.

LA ROCA DE TREGUNC.

LEYENDA BRETONA POR KATHERINE S. MACQUOID.

Traducida para el CÁDIZ por °°.

(CONTINUACION.—VEANSE LOS NÚMEROS 17 Y 20.)

CAPÍTULO III.

Silvestik se decide á consultar á la hechicera.

Cuando Silvestik llegó á Nizon encontró á su primo el molinero ya mucho mejor.

—Estoy mucho más aliviado y creo que por esta vez me he salvado,—le dijo el enfermo—pero esto no altera en nada lo que te tengo dicho. Yo no puedo ya salir de casa, porque mis piernas están completamente inútiles; y eres tan dueño del molino y cuanto yo tengo, como si yo estuviera ya en el cementerio: pero mientras viva la casa llevará mi nombre; y es preciso que me reserves en ella un rinconcito.

Al oír estas palabras Silvestik rompió á llorar.

Su primo había sido siempre muy bueno para él, quizás el mejor de todos sus parientes: dos hijos del molinero, alejaban toda probabilidad de que pudiera llegar á heredarlo, hasta hacia poco tiempo, que muertos ambos, uno en un naufragio y el otro de fiebre maligna, estas desgracias habíanle sumido en el dolor, y producido una parálisis que lo tuvo á las puertas del sepulcro, y que cuando menos lo dejaban completamente impedido de dedicarse á nada por el resto de su vida. Entonces fué cuando llamó á Silvestik y le instituyó por heredero.—Hecha esta explicación continuemos.

La muestra de ternura de su joven primo enterneció al enfermo que aunque con pena, consintió privarse de su compañía por unos días, los cuales necesitaba Silvestik para arreglar sus asuntos en Kerion antes de fijarse definitivamente en Nizon; y la partida quedó acordada para el día siguiente, á la tarde.

Pero aquella noche, cuando Silvestik pudo acomodar sus largas piernas en la especie de cama, muy parecida á un cajón de la habitación principal del molino, no pudo dormir, porque se acostó pensando en cuanto le había ocurrido durante el día; en Annik, en la negativa del labrador, y en la brujía hechicera.

La respiración entrecortada del enfermo que dormía, y los ronquidos de los sirvientes del molino, fueron los únicos sonidos que por el pronto escuchó; después le pareció que oía el chapoteo del agua cayendo sobre la rueda, unido á un monótono cantar que le decía: —Veras, vera Ursula... Ursula..., Ursula; hasta que el canto le pareció tan próximo á su oído que le volvía sordo; y despertando sobresaltado, se encontró con Juan María, su primo, que venía á advertirle que ya era hora de levantarse.

Lo avanzado de la mañana y el natural deseo de instruirse en sus nuevas ocupaciones, impidió á Silvestik pensar en otras cosas; y rió y cantó todo el día, bromeando con el mozo del molino. Cuando volvió á la habitación de su primo que estaba ya acostado, éste le sonrió debilmente.—El verte alegre y contento me pone mejor que las medicinas y los médicos,—le dijo.—¿Y quién sabe! quizás cuando estés aquí todo el día y te oiga reír y cantar, me pondré bueno del todo por más que el mal esté ya demasiado arraigado: pero no tengas cuidado, que esto en nada alterará mis disposiciones; el molino y cuanto tengo es tuyo y los títulos y propiedades estarán listos para que los firmemos en cuanto vuelvas.—

Se entretuvieron en conversación hasta el anochecer, y cuando Silvestik se inclinó sobre el enfermo para darle un abrazo de despedida, le dijo éste riéndose:

—Vamos, muchacho, tráete á la vuelta una esposa; esto dá bastante para hacer algunos ahorros, y para vivir con holgura: con que haz lo que te digo: ella traerá alegrías para tí, como tú las has traído para mí, y estaremos mejor ambos.

—No tendré tanta suerte, primo, por más que lo desees,

dijo Silvestik volviéndose rápidamente para que su primo no viera el subido color que tomó su cara, y salió.

El camino entre Kerion y Nizon es de un aspecto verdaderamente salvaje siempre, y más para ser atravesado en una noche oscura: está por un lado limitando una vastísima extensión de terreno inculto, donde se encuentran bloques inmensos de granito; unos desnudos, semeando atletas de talla colosal, en medio de las tinieblas; y otros vestidos de enredaderas silvestres, nacidas entre las retamas y los brazos que los circundan.

Se había levantado un viento fuerte después de la puesta del Sol, y aquella llanura plomiza y sin límites, tan triste y sombría durante el día, lo era aún más durante la noche, en medio de las sombras negras y movibles de las nubes, que cruzaban velozmente el espacio, como asustadas de la ronca voz del viento, ante el que huían apresuradas. No era aún muy entrada la noche, y sin embargo la oscuridad era completa; en el momento que cesó algún tanto el crujido del viento, se oyó como un quejido lastimero, que venía de la vasta llanura desierta.

Silvestik se paró, hizo la señal de la cruz, y después miró tímidamente en la dirección del gemido, y en torno suyo: en frente de él se abría un camino estrecho y escabroso de rápida pendiente entre dos altos ribazos, á su alrededor, las altas piedras druidicas, que según la tradición bretona ocultaban *enanos gomganas*; mientras las piedras más altas, decía también la tradición, que algunas ocasiones se salían de su sitio, y aplastaban á los viajeros, poco previsores, ó demasiado atrevidos para atravesar á ciertas horas por aquellos caminos.

—Vamos, soy un tonto; es el viento el que produce ese ruido,—pensó cuando llegó á la entrada de la vereda.

Pero en el momento recordó, que después de un camino semejante, y en un sitio tan agreste como aquel, vivía la vieja Ursula, y las palabras de la anciana enferma Barba, y su sueño de la noche anterior volvían y revolían en su pensamiento, y le parecía que una voz desde aquellas piedras, puestas allí por el destino, le gritaba:—Ves á ver á Ursula... Ursula... Ursula... ¿Irás ó no?—Podrá ella enseñarte un medio de conquistar el corazón de Annik?...

Continuó, bajo estas impresiones, cabizbajo su camino, difícil siempre de no equivocarse, por aquel llano sin accidentes que atravesaba: así que no es de extrañar viniese sin querer á meterse entre aquellos gigantes de piedras, que tal debieron parecerle en la oscuridad; pero una cruz cercana con la que tropezó, le sacó de su meditación, trayéndolo á la realidad.

Se quitó reverentemente su sombrero, y los confusos sueños que lo tenían confundido, le abandonaron por un momento.

—Ursula es una hechicera,—dijo.—No, no debo buscarla; quiero hablar á Annik yo mismo; pero es el caso que Annik no me ha dado derecho para nada, ni aún con la más insignificante indicación. Tampoco puedo enviar á Traversers el sastre, que es el que se ocupa de estas embajadas, y que las hace mejor que los pantalones y las chaquetas; pero es amigo de Guerik, y se lo diría á éste antes que á su sobrina... El padre Pedro que tanto me quiere!... Pero no me atrevo, es una falta de respeto, y aunque tanto le debo, y tantas pruebas de cariño me tiene dadas, no me atrevo: además está fuera del pueblo... ¿No tengo á nadie! ¡Absolutamente á nadie! ¡Dios mío! ¿Qué haré?... ¡Si tuviere madre!!! ¡Con qué cariño, y que interés lo haría!!! ¡Una madre!!! ¡Qué felices son los que la tienen, y qué desgraciado soy yo que estoy solo en el mundo!!! No hay remedio, yo mismo le hablaré, suceda lo que quiera.

Con estas reflexiones y otras por el mismo orden, el desgraciado huérfano llegó á Kerion; pasó por la casita baja donde vimos á Annik por vez primera y donde la anciana Barba habló al joven, de la vieja Ursula: apresuró el paso y rápidamente ascendió por la colina, viniendo frente de los edificios principales de la granja; dentro de uno de ellos, en la casa, se veía un resplandor rojizo que se filtraba por una ventana entornada, cercana á la puerta, y que permitía ver perfectamente lo que pasaba en el interior desde alguna distancia. Silvestik se paró, y miró, como todo enamorado que está próximo á la casa donde habita el objeto de su amor: el piso alto estaba completamente oscuro.

—Annik está aún en el piso bajo, puesto que arriba no hay luz, se dijo.

Dos figuras de hombres se interpusieron entonces entre él y la luz; fijóse con más atención y vió por la ventana completamente iluminada lo que pasaba en la cocina de la casa. Una maldición terrible salió de sus labios, y toda su sagrada adoración amorosa á Annik quedó oscurecida por una nube de furiosos celos. Acaba de ver á Guerik del brazo de Lao Goätfrec aproximándose al hogar, donde estaba sentada Annik, en actitud de hablar con ella familiarmente.

(Continuará.)

NOTICIAS.

Hemos recibido el número 7 del importante periódico *La Tintorería*, que ve la luz pública en Barcelona y contiene muestras de géneros con los adelantos de los procedimientos referentes al título de la publicación. Se publica una vez por mes, al precio de 6 pesetas anuales.

Hemos recibido la *Agenda de la lavandera y de la planchadora*, para el año de 1878, ó sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Un tomito prolongado. Precio: 50 céntimos de peseta en Madrid y 75 cént. de peseta en provincias, franco de porte.—Más una peseta por el certificado, si se manda por el correo.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana núm. 10 Madrid.—La misma librería remite el prospecto especial de los *Calendarios, Agendas y Anuarios* que se publican para 1878 á todo el que lo solicita.

Se ha creado en esta ciudad con el título de Academia de Ciencias y Artes una asociación compuesta de varios jóvenes amantes del saber y del progreso, cuyo reglamento tenemos á la vista.

Le deseamos todo género de adelantos en el desarrollo de tan buen pensamiento.

Hemos recibido el *Pensamiento* de Guatemala, el *Correo Español* de Buenos Aires, *El Cauto* de Manzanillo, *La Aurora del Yumuri* de Matanzas y el *Diario* de Almería.

Agradeciendo á sus directores su amabilidad, aceptamos con gusto el cambio.

Hemos recibido *El último almanaque*, el precioso que publica el *Gibraltar Guardian*, *Lo Rat-Penat*, *calendari llemosí*, por D. Constantino Llombart, y el folleto que publica la *Revista pedagógica* (que dirigida por D. Javier Alvarez Linde se publica en Granada), el cual contiene los trabajos del certámen convocado por su Redacción. Agradecemos infinito á sus autores el envío y recomendamos estos libros á nuestros lectores.

La *Gaceta comercial fabril y agrícola* de Sevilla, se ha hecho diario, cubriendo las suscripciones del *Universal*. Le deseamos mucha suerte.

Ha empesado á dar funciones en nuestro teatro Principal la compañía que dirige el Sr. D. Pedro Delgado, habiendo alcanzado el éxito más satisfactorio los dramas puestos hasta ahora en escena, y mereciendo el eminente artista la más entusiasta acogida de la culta sociedad gaditana. Hemos de hacer particular mención del drama *Ó Locura ó Santidad*, tan magistralmente interpretado que nada más podría pedir su ilustre autor para dar vida á su pensamiento.

Felicitemos á la empresa, y á Cádiz por tener hoy una compañía dramática de tal importancia.

No habiendo terminado algunas de las obras que venimos dando, no hemos podido repartir el Índice, ni alterar en nada la forma de nuestro periódico hasta que cumpla el año de su publicación.

Por ausencia de nuestra Directora, que el día ocho salió para Sevilla, no lleva este número la sección de *Correspondencia*.

Segun telégramas de Sevilla y noticias de aquellos periódicos, nuestra Directora fué recibida el día ocho en la estación del Ferro-Carril por gran número de personas distinguidas que la acompañaron hasta el Hotel de Madrid, donde se hospeda: el día 9 tuvo el honor de ser recibida por SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes Duques de Montpensier, los cuales dispensaron á la Sra. de Biedma la más afectuosa acogida. En breve volverá á esta capital.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la *Adición á la crónica mensual* que ha tenido la atención de enviarnos nuestro ilustrado redactor y querido amigo Don A. B., y que le agradecemos infinito.

El distinguido escritor D. Antonio Peña y Goñi, accediendo á los deseos de nuestra Directora, nos ha prometido escribir para el CÁDIZ algunas de sus interesantes revistas crítico-musicales.

Hemos recibido *El quita pesares*, lindo almanaque para el año 1878, que contiene trabajos de nuestros más notables escritores, y entre otros unas preciosas poesías de la Sra. D.^a Adelaida del Poso de Guerrero, hija de Cádiz. También hemos tenido el gusto de recibir un tomito en verso, titulado *Las arpas extranjeras*, dedicado por su autor, Don Agustín Muñoz y Gomez, de Jerez de la Frontera, al Instituto provincial de Cádiz: el folleto *De la poesía provenzal en Castilla y en Leon*, capítulo de la obra inédita *Historia política y literaria de los trovadores*, escrita por nuestro muy querido amigo é ilustre colaborador D. Victor Balaguer, y el cuaderno octavo del notabilísimo *Diccionario doméstico* que está publicando la importante casa editorial de Bailly-Baillière, de Madrid. Agradecemos infinito á sus autores y editores el envío de estas obras.

ADVERTENCIAS.

Los Sres. Corresponsales, librerías ó suscritores que no coleccionen el CÁDIZ y quieran ceder los números 2, 3, 4, 5 y 6, pueden dirigirlos á esta Administración, donde se les abonará, segun lo deseen, ó una peseta por cada uno, en caso de que estén en buen estado, ó como suscripción corriente, segun los números devueltos.

Rogamos á los Sres. que piden la suscripción del CÁDIZ desde el primer número, se sirvan esperar hasta fin de mes, fecha en que si no hemos recogido ejemplares del primer trimestre, haremos una segunda edición, pues no pudiendo figurarnos tan extraordinaria acogida como del público hemos obtenido, sólo hicimos una tirada regular.

OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

El Héroe de Santa Engracia, poema épico.
Guirnalda de Pensamientos, poesías.
Recuerdos de un ángel, elegías.
Dramas íntimos, episodio en verso con la biografía de la autora.

NOVELAS.

Blanca. *El testamento de un filósofo*.
Cadenas del corazón. *El odio de una mujer*.
El capricho de un lord. *El secreto de un crimen*.
Sensitiva. *Las almas gemelas*.
La botella azul. *La flor del cementerio*.

EPISODIOS.

¡Dos minutos! *Una historia en el mar*.
Desde Cádiz á la Habana. *Fragmentos de un álbum*.

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

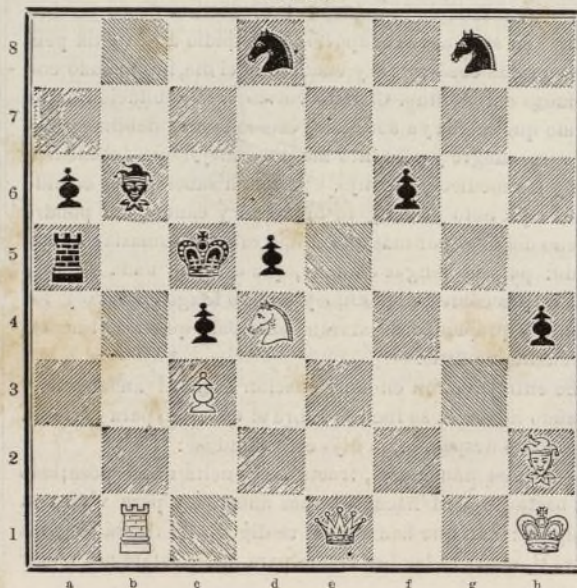
No se exigirá el importe de suscripción hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

PROBLEMA DE AJEDREZ.

NÚMERO 7.º

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate á la tercera jugada.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

A NUESTROS LECTORES.

Varios son los periódicos que con motivo del matrimonio del Rey, y deseando tomar parte en el regocijo nacional, indican el medio de solemnizar de algun modo las fiestas que se preparan. El CÁDIZ, creyendo que en esas explosiones de alegría popular es cuando más deben sufrir los desgraciados, por el contraste tristísimo entre sus miserias y la esplendidez que ven ostentarse por do quiera, ha pensado celebrar el dichoso acontecimiento, consolando, en lo posible, algunos dolores: así, pues, su Directora ruega á los señores colaboradores y suscritores se sirvan enviar á esta Redacción las cantidades que gusten destinar á limosnas, las cuales, con los nombres de los donantes, figurarán al frente del periódico, formando despues una lista que será ofrecida á S. M. el Rey como recuerdo de los que, deseándole felicidad al lado de su augusta Esposa, han pedido bendiciones para ellos á los desvalidos, practicando la caridad.

La inversion de las sumas recibidas se hará pública igualmente.

Las sumas destinadas á la *Limosna dada en celebridad de las bodas del Rey*, pueden enviarse en letras de giro mútuo á la Directora del CÁDIZ.

ANUNCIOS.

OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5: en Madrid en las principales librerías.

CÁDIZ: 1877.

TIP. LA MERCANTIL.
DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor,
Sacramento 39 y Balsa 8.